Globethics Repository



La rebeldía primitiva de los hambrientos [The primitive rebellion of the hungry]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Leopoldo Benavides, Alberto Bastías
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 19:33:50
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221319

La rebeldía primitiva de los hambrientos

Alberto Bastías
Leopoldo Benavides

Alberto Bastías: Profesor universitario y economista chileno. Colaborador del Centro de Estudios Sociales (CES) e investigador del Centro de Asistencia Profesional y Técnica para Pobladores "Tijeral".
Leopoldo Benavides: Historiador y profesor universitario chileno. Profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciecias Sociales (FLACSO).

Una rebeldía inédita permea las sociedades que el capitalismo retrasado latinoamericano ha modelado durante las últimas décadas. Es la expresión de un conflicto social de nuevo tipo, donde los protagonistas ya no son sólo los trabajadores fabriles sino los marginados, y su escenario ya no es sólo la industria sino la calle y la población.

Ese conflicto social que los analistas han comparado con la "rebeldía primitiva" son los brotes espontáneos de cólera de quienes sufren una pobreza de nuevo tipo, una pobreza que las sociedades latinoamericanas que supieron de la industrialización sustitutiva, del llamado "Estado benefactor" y de la reforma agraria, no alcanzaron a conocer. Una pobreza donde quienes la sufren, viven la utopía cotidiana de comer al menos una vez al día.

El cinturón de pobreza que cubre la periferia de las grandes urbes de la región se erige hoy como una de las precondiciones que requiere el capitalismo en esta parte del mundo para expandirse y modernizarse. Es un "capitalismo suicida" como lo han llamado los profetas de catástrofes sociales, sorprendidos por esta explosión de rebeldía irreverente que provoca en los pobres urbanos su exclusión social de la economía y la cultura.

Desde fines de la década del 60, el capitalismo subdesarrollado en América Latina viene adoptando una nueva forma de funcionamiento[1] , uno de cuyos rasgos esenciales es el predominio de la tendencia rupturista entre el progreso económico y el progreso social.

[1]Briones, A. y Caputo, C.: "Hacia una nueva modalidad de acumulación dependiente en América Latina (Reflexiones en torno al caso chileno)", en Revista de Investigación Económica , UNAM, N° 14, México 1977, pp. 17-47.

El apelativo de "capitalismo suicida" trae a referencia el hecho que se trata de una expansión capitalista que para recrear sus fuentes de acumulación requiere expandir una pobreza desconocida en la cual la satisfacción de necesidades esenciales se transforma en utopía para una franja cada vez más extensa de la población.

La compatibilización de una expansión capitalista enmarcada en tales parámetros con su viabilización política explica por qué su implementación conlleva en su seno los gérmenes de un proceso de fascistización del Estado.

La institucionalidad política recreada por los regímenes militares remodela un nuevo perfil de relaciones de dominación y dirección entre los estratos que conforman la estructura social de clase, tanto en la sociedad civil como en la sociedad política. Este nuevo perfil muestra como una de sus características definitorias, la cancelación de las tradicionales modalidades de integración social de los pobres urbanos y su reemplazo por mecanismos alternativos cuya eficacia resulta estéril.

La decisión del capital en orden a desatenderse de la reproducción de una sustantiva franja de la mano de obra, y el desvío del gasto público desde la acción social redistributiva hacia las acciones represivas, ha provocado una situación de desesperanza entre los afectados, los cuales al no ver ninguna "forma civilizada" de integrarse al consumo, recurren a mecanismos de expropiación social como la única manera de asegurar su subsistencia.

La cronología sobre los efectos sociales que provoca el hambre en la región llenaría centenares de páginas. Un día cualquiera es Sao Paulo (ciudad con 900.000 desempleados), donde en sólo 48 horas se producen 16 saqueos a supermercados[2]. Otro día nos informamos que en Haití, masas enardecidas protagonizan "motines de hambre" saqueando almacenes que operan con capitales trasnacionales. También en sectores campesinos sucede lo mismo, como los 3.000 que saquean un depósito de comestibles en Cabole do Rocha, o 500 que invaden Belo Cruz en busca de alimentos[3]. Cualquier día, en cualquier ciudad, hechos como los que testimonia esta muestra tomada al azar hacen su aparición y sólo una represión que concibe a quienes la sufren como "enemigos de una guerra interna" puede contener.

En Chile, el fenómeno también se ha manifestado durante los últimos años, teniendo como escenario las comunas periféricas de Santiago, los cerros de Valparaíso, las barriadas de Concepción, Antofagasta o Arica.

[2]El Mercurio , Santiago Chile. 3/8/83, p. A8.
[3]Ibid.

Estas notas son el resultado de un esfuerzo preliminar orientado a explorar, en el marco de las nuevas relaciones de dominación y dirección, la rebeldía primitiva que contamina el conflicto social en la región, que tiene en los pobres urbanos a sus protagonistas, y se manifiesta de preferencia allí, donde esta nueva modalidad de acumulación capitalista denuncia su presencia. Aunque las reflexiones que aquí se exponen tienen como marco de referencia las nuevas características que adopta el conflicto social en Chile, con pocos ajustes podrían extenderse a otros países de la región, que como éste, experimentan procesos políticos, sociales y económicos similares.

Los pobladores: ¿productores o ciudadanos?

Para explorar los antecedentes históricos que explican la emergencia y reproducción al interior de la sociedad chilena de los "pobres urbanos", hay que hacer referencia necesaria a dos hechos que marcan la reciente historia de Chile. Las características específicas que adopta el proceso de industrialización con posterioridad a la crisis de 1930 y el llamado "Estado de compromiso" que lo viabilizó políticamente [4].

Los descubrimientos científicos de la demografía económica ubican los orígenes históricos de esta capa social en la migración rural-urbana.

El modelo de industrialización capitalista, de la década del 40, se transformó en un foco de atracción para esa mano de obra campesina, produciendo el desarraigo que cambió sus vidas.

El financiamiento de la industrialización se hace a expensas de la agricultura, lo cual provoca el estancamiento de un ya retrasado desarrollo agrícola[5]. Ante ello los terratenientes se protegieron dejando inalterada la estructura de tenencia y la tasa de explotación, el costo de la industrialización fue traspasado entonces a los trabajadores agrícolas.

---

[4]Compromiso que, como dice Cardoso, tendía a sustituir el conflicto abierto ocultando las formas de explotación y de participación restringida. Cardoso, F.: "La ciudad y la política". Estudios Sociales Latinoamericanos , N° 4.

[5]La agricultura que durante los primeros 4 años de la década del 40 cubría 15% del PCB y el año 1940 otorgaba empleo al 37% de los ocupados, el año 1967 cubrirá sólo el 10% del producto y será fuente de empleo de sólo el 25% de los ocupados. Aranda, S. y Martínez, A.: "Estructura económica - Algunas características fundamentales" en Chile Hoy, Siglo XX, Santiago 1971. pp. 55-170.

La expansión del capitalismo agrario se agota y la mano de obra rural es expulsada a la ciudad, trayendo junto a sus maletas la esperanza de encontrar horizontes más promisorios.

Esta dinámica migratoria provee al proceso de industrialización de una masa poblacional para nutrirse de la fuerza de trabajo que demandaba su expansión[6]. La fuente de generación de mano de obra para la industria que conformaban los flujos migratorios, garantizan la existencia de una sobreexplotación relativa en la ciudad, y con ello, una condición necesaria para materializar el desarrollo industrial: la presencia activa de un ejército industrial de reserva.

La clase obrera, que había surgido a fines del siglo, se ganó en la década del 30 un espacio político que significaba su integración al sistema como estrato subordinado. La industrialización generó para ellos empleo y salario (con las restricciones propias del capitalismo). Se garantizaba con ello la viabilidad política del desarrollo industrial (basado en la sustitución de importaciones) y de paso se garantizaba también el mercado interno para la industria emergente.

El consenso político se afianza entonces articulando los intereses de diversos grupos sociales, y se modela en torno a los dos grandes objetivos principales: la incentivación de la industrialización y la profundización de la democracia, entendida como democracia social. El elemento articulador del consenso que asume la conducción del desarrollo industrial y la democracia social es el Estado dándole al proceso un carácter de proyecto nacional.

La ampliación democrática, vía la "democracia social", provoca una expansión de los servicios básicos en educación, transporte, salud, vivienda, etc. Ello tiene como fin aumentar el nivel de vida de los sectores populares, y también abrir una fuente alternativa a la industria para la inserción laboral ampliada de los sectores populares urbanos, sobre todo en actividades vinculadas a la prestación de servicios y la construcción. Se manipulaba, de esta forma, la permanencia de una sobrepoblación relativa a un nivel de salarios que no afectara la producción industrial, ni por el lado de los costos ni por el lado de la demanda (entre 1957 y 1973, la tasa de cesantía raramente sobrepasó el límite inferior del 4% y superior del 8%).

[6]Hacia la Región Metropolitana (donde se concentra sobre el 50% de la producción fabril) ingresa el 50,3% de los migrantes del país entre 1952 y 1970. Ellos provienen principalmente de la V, VI, VIL VIII, IX y X regiones, de las cuales sólo la V y la VIII no tienen en la agricultura la actividad económica preponderante y su principal fuente generadora de empleo. Ver al respecto Bastías, A. y Gávez, R.: "Chile 1973-1979. Estrategia políticoeconómica, empleo y migraciones" VECTOR-PISPAL, Santiago, 1983.

El asentamiento espontáneo provocado por la migración campo-ciudad, genera demandas específicas que tienden fundamentalmente a mejorar las condiciones de vida material en las poblaciones o campamentos. Este proceso reivindicativo, que parte con la demanda básica por vivienda, constituye el elemento más importante en la conformación de este sector en movimiento social.

El marco político que se ha bosquejado determinó que la relación de los pobres urbanos con el Estado fuera contradictoria y compleja. Por una parte observamos un tipo de relación que podemos denominar como "conflictivo" sobre todo con el gobierno interior del Estado que asume la represión de las luchas reivindicativas, acompañadas de acciones de fuerza que ejecutan estos sectores. Por otro lado, observamos un tipo de acción que podemos denominar "técnico-burocrático", con ministerios o instituciones de la administración pública, encargada de implementar políticas sociales. La instancia mediadora, en ambas perspectivas, pero sobre todo de la del conflicto, fueron tradicionalmente los partidos políticos.

En síntesis, lo que queremos resaltar en esta mirada histórica es, por una parte, que el conflicto urbano que tuvo a los pobladores como sus protagonistas, tiene tanto al interior del llamado "Estado de compromiso" como fuera de él, canales de institucionalización. Por otro lado, hay que destacar también el rol que juega el propio Estado en la generación de este sector social, lo que determina que la relaciones de dominación, y por lo tanto las de dirección, se expresen mucho mas por la sociedad política. Esto implica que su constitución como movimiento, aún cuando no tiene la perspectiva de poder, esté determinada fundamentalmente por el Estado, en su papel de "encargado" de la reproducción de mano de obra urbana.

Doble ruptura

A partir de septiembre de 1973, la relación de los pobres urbanos con la sociedad política sufre modificaciones profundas. El común denominador de este nuevo tipo de relaciones es la profundización del conflicto. Las relaciones "técnico-burocráticas" se transforman sustancialmente y desaparece el vínculo mediador que era asumido por los partidos políticos.

El fundamento económico de este nuevo perfil que adopta la dominación política hacia los estratos sociales subordinados, hay que buscarlo en el nuevo carácter que asume la relación capital-trabajo con la profundización de las relaciones de explotación. La creación de un ejército de reserva de nuevo tipo influye en ella de manera primordial por cuanto en el marco de la institucionalidad laboral reformada, tanto al mercado de trabajo como a la organización sindical, se las permeabilizó a

las presiones de una demanda por trabajo de dimensiones anormales. El capital entonces no tuvo problemas para deteriorar las condiciones laborales y rebajar los salarios (por debajo del límite de subsistencia en muchos casos), en tanto que los trabajadores, con una organización sindical mutilada por una cesantía sobredimensionada y el miedo al despido de los activos, se vieron impedidos de hacer uso de su libertad como propietarios de la fuerza de trabajo.

Con el pretendido traslado del polo de desarrollo de la industria hacia las actividades que poseen ventajas comparativas para la exportación, la fábrica deja de ser la principal fuente de creación de ocupación para convertirse en un espacio de destrucción de empleo urbano. El censo industrial levantado el año 1979 registra una disminución de la ocupación en el sector de 17.104 personas en relación a los registros que acusa el censo de 1969.

Por su parte, las empresas capitalistas modernas que conforman los sectores de punta del modelo, demuestran una limitada capacidad de absorción de mano de obra, y cuando esta necesidad se manifiesta, la contratación adopta características especiales, siendo las más importantes el predominio del trabajo temporal. Ello hace que la relación del trabajador con la empresa capitalista en expansión sea inestable de manera permanente, con sus secuelas de cesantía intermitente, sueldos deprimidos, condiciones de trabajo deterioradas e inseguridad laboral.

La mano de obra, antes multitudinaria y permanente, de los grandes centros industriales y mineros, aparece hoy dispersa y mal aprovechada en las poblaciones que cubren los márgenes de la gran ciudad.

Diversos estudios que han examinado el mercado de trabajo que generan las empresas de punta de la economía, comprueban cómo, junto con liderar el proceso de expansión capitalista, han sido capaces de incorporar características del empleo informal en su relación con el factor trabajo [7].

A la ruptura económica y social que traerá consigo la marginación masiva de una parte sustantiva de la población del trabajo, y con ello su marginación del consumo por la vía del mercado, se agregará el efecto social de una ruptura política que dice

[7]En Rivera, R. y Cruz, M. E.: "Pobladores rurales", GIA. 1984, se examina este fenómeno no en los mercados de trabajo que generan las empresas frutícolas, agroindustriales y ganaderas, identificándolo como una de las tendencias que caracterizan la evolución reciente del capitalismo agrario en Chile. En Bastías, A. "Convenio colectivo y relación capital-trabajo en El Cobre", Mimeo, Rancagua 1985, se entregan antecedentes sobre la dimensión que ha alcanzado el fenómeno en el cobre, el cual adopto la forma de entrega de faenas a contratistas.

relación con el reemplazo del "Estado benefactor" por el "Estado subsidiario", lo cual trastocará la calidad de servicios públicos de la salud, educación, vivienda y seguridad social, transformándolos en mercancías. El acceso a ellas, al cual antes tenían derecho todos los habitantes en condiciones de igualdad, ahora es definido en el mercado y, por lo tanto, regulado por la capacidad de compra del demandante, justamente cuando en forma paralela los sectores mayoritarios se empobrecen. De esta forma, el Estado deja de "hacerse cargo" de este ejército de reserva remodelado cualitativa y cuantitativamente.

Los efectos de ambas rupturas en términos de profundización de la miseria, es lo que los teóricos de la "economía social de mercado", made in Chicago, denominaron el costo social del modelo. Una tasa de desocupación que - en promedio durante el período triplica los registros normales, en tanto que, en las fases de crisis, los quintuplica. Un sostenido deterioro de la participación de las remuneraciones al trabajo en el ingreso nacional (63% en el año 1972; 53% en el año 1977; 48% en el año 1980). Un nivel de consumo que desde la perspectiva nutricional coloca al 47% de la población por debajo de los requerimientos mínimos de asimilación de calorías requeridas para mantener un estado de salud aceptable[8]. Un déficit habitacional que sobrepasa las 800 mil viviendas, lo cual provocará - según proyecciones del Colegio de Arquitectos - que el año 1989 el 42% de las familias no dispondrán de un lugar donde vivir.

Emplazados en la periferia de las grandes ciudades, verdaderos cinturones de pobreza de nuevo tipo expresan la dimensión humana del costo social que implica la expansión del capitalismo subdesarrollado.

Es la cruenta realidad social que las encuestas y censos han traducido al frío lenguaje de las estadísticas. Una de estas encuestas, levantada en 1981 a los miembros de los comités de pobladores de tres zonas de Santiago[9], certifica que el 59% de los jefes de familia interrogados están desempleados; sólo el 39, 4% de las casas donde habitan estos pobladores poseen agua potable dentro de la vivienda, en tanto que el 51,9% no poseen deposición de escretas; el 22% de las familias encuestadas viven en condiciones de promiscuidad. De las 3.265 familias encuestadas que habitaban en el Campamento Monseñor Fresno en 1983, el 49,3% de sus jefes de hogar declaraban estar cesantes y del 50,7% restante que permanecen ocupados la mitad posee sólo un trabajo inestable, el 73,2% de las personas que componen este grupo pobla-

[8]Schkolnik, M.: "Informe sobre la situación económica de los trabajadores", AMC, Estudios Económicos N° 5, Santiago 1981.
[9]TIJERAL "Encuesta a Comités de Pobladores", Mimeo, Santiago 1983.

cional no posee previsión social[10]. El 40,2% de las 4.720 familias que viven en el Campamento Raúl Silva Henríquez el mismo año, perciben un ingreso familiar mensual inferior a los 50 dólares[11]. De las 7.985 familias que protagonizan las "tomas de terreno" del Area Sur de Santiago, el 87,3% vivían en calidad de "allegados", una tercera parte de ellas permanecía en tal condición por más de 3 años[12].

Mecanismo y alternativas de integración

Hoy, a 12 años de la aplicación en Chile del modelo de expansión capitalista, inspirado en el paradigma neoclásico, podemos explorar los dramáticos esfuerzos de los marginados por resistir su exclusión de una economía que está incapacitada para integrarlos.

Entre los nuevos mecanismos alternativos de integración social, hay que destacar los esfuerzos hechos por ellos mismo para enfrentar el problema de la subsistencia y acceder a la satisfacción de necesidades básicas a un nivel precario. Este fenómeno denominado "economía popular de subsistencia" busca, a través de la organización familiar o de pequeños grupos asociados (Organizaciones Económicas Populares, OEP), producir bienes o servicios, insertarse en el mercado y participar en esta forma en los flujos y donaciones solidarias. Es un esfuerzo por superar, a un nivel muy precario, el aislamiento y la marginación mediante la fuerza de cada uno potenciada por la acción organizada del grupo. Un documento elaborado por una institución que ha promovido su constitución[13] constataba la existencia, en noviembre de 1982, de 494 OEP en operaciones en la ciudad de Santiago.

Este quizás sea uno de los fenómenos sociales relativamente nuevos más interesantes manifestado durante los últimos años en Chile, provocado precisamente por el proceso de marginación social inducido por un subdesarrollo capitalista, suministrado desde un Estado que desprecia las políticas redistributivas y de beneficio social.

A su vez, el gobierno ha estimulado a civiles a constituir Organizaciones de Voluntariado y Corporaciones de Desarrollo Social para que canalicen fondos públicos y

[10] Colegio de Asistentes Sociales: "Censo campamentos Cardenal Raúl Silva Henríquez, Monseñor Juan Francisco Fresno", Mimeo, Santiago 1983.
[11] Idem.
[12] Idem.
[13] Razeto, L.: "Las Organizaciones Económicas Populares en la nueva coyuntura económica". PET, Santiago 1984.

especialmente privados para prestar servicios sociales a sectores populares seleccionados, pero con objetivos de control social a los beneficiarios. Son por ello recepcionados con extrema desconfianza, aun cuando no se dispone de cifras para cuantificar la cobertura de tales programas, es importante consignar su existencia, por cuanto constituyen una muestra de la tendencia predominante en orden a remodelar la relación sociedad política-pobres urbanos y neutralizar algunos de sus efectos vía sociedad civil.

A los mecanismos alternativos de integración social que operan teniendo como fundamento la solidaridad social, hay que agregar mecanismos informales de inserción fundados en la solidaridad individual y familiar. La exacerbación de las relaciones de vecindad, amiguismo o compadrazgo, conforman vetas abiertas explotadas en forma espontánea por quienes las practican, para traspasar el costo de la desocupación y la miseria al interior de la propia unidad familiar o vecinal. Quizás el fenómeno que ilustra con mayor nitidez la apertura de canales informales de inserción a la satisfacción de necesidades básicas basadas en la solidaridad familiar, sea el de los "allegados". Según el Colegio de Arquitectos, el 36% de déficit habitacional corresponde a 290.000 familias que, no disponiendo de un lugar propio de residencia, viven en condición de tales.

Desadaptación social, conductas delictuales y expropiación social para la subsistencia

No obstante la fecundidad del ingenio popular para diseñar las más inimaginables estrategias de supervivencia basadas en la solidaridad social o familiar, no obstante la institucionalización de la beneficencia pública y la eficacia de quienes la explotan por traducirla en servicios esenciales; ambos mecanismos se manifiestan insuficientes para reemplazar el efecto de las tradicionales políticas públicas de redistribución y beneficio social. Las conductas de desadaptación se manifiestan, por ello, como un testimonio transparente de ruptura social.

El Mercurio , en diciembre de 1979, informa que durante ese año 25.943 menores de 15 años eran detenidos por drogadictos. De ellos, 3.413 agregaban a esta causa la vagancia y la prostitución. Citando cifras del Servicio de Investigaciones, el reportaje certifica que 23.134 niños entran ese año al mundo del delito, la mayoría drogadictos, y 2.600 menores son detenidos por tráfico de drogas. Alarmado por esta realidad, el sacerdote A. Soiza[14] denunciaba cuales son las determinaciones sociales presentes en el fenómeno de la drogadicción: desintegración familiar, ausentismo escolar, abandono de hogar, vagancia, prostitución juvenil, alcoholismo.

[14]Revista Mensaje , N° 307, mayo-abril 1982, Santiago-Chile.

"Nuestros jóvenes drogadictos no tienen conciencia de su realidad de pobreza. El neoprén, la marihuana, las drogas, no les dejan ver ni sentir".

Un reciente estudio[15] sobre la irregularidad del comercio sexual en menores de 15 años, constata la causalidad socioeconómica del fenómeno al certificar que de los 22 casos estudiados, los padres de 9 de ellos perciben un ingreso inferior al mínimo legal en tanto que las padres de otros 7 casos manifiestan no percibir ningún tipo de ingresos al ser consultados. La familia directa de 16 de los 22 casos examinados habita en viviendas inadecuadas y en condiciones de hacinamiento y promiscuidad, traduciendo con ellos su condición de pobres extremos. De los 22 casos de niños practicantes del comercio sexual irregular estudiados, 17 tienen antecedentes de vagancia y 16 de marginalidad, con lo cual se comprueba cómo las conductas de desadaptación social se traduce en una combinación de prácticas delictuales con estrategias de sobrevivencia, a tal punto de ser a veces difícil su discriminación.

Muchas veces la conducta delictual o semidelictual o semidelictual masificada conforma el germen que, al ser alimentada de conciencia política, se transforma en conflicto social. Las formas de expropiación social para la subsistencia que comienzan siendo actos espontáneos y aislados, se traducen en prácticas socializadas cuando las causas que las provocan forman parte de una realidad cotidiana que se hace insostenible.

El año 1983, alrededor de 8.000 familias logran rebasar la represión y levantan 3 campamentos sobre "terrenos ocupados" en La Granja, comuna del Area Sur de Santiago. A este episodio le siguen otros similares localizados en las comunas de Conchalí y Renca (Area Norte), Pudahuel y Maipú (Area Occidente) y Puente Alto (Area Sur), durante el último trimestre del año 1983 y el curso de 1984, los cuales para impedir el propósito que los provoca, serán respondidos por las fuerzas policiales con métodos que contienen una carga cualitativa y cuantitativamente más represiva, colocando el conflicto poblacional en un nuevo estadio.

El caso de "los colgados" masivos a las redes de energía eléctrica y agua potable, constituye otra forma de expropiación social para la subsistencia masificada durante los últimos años. Una encuesta hecha en la Comuna de San Miguel (donde predominan sectores de ingresos medios-bajos) revela que el 28% de las casa-habitaciones de la comuna durante el segundo semestre de 1983, tiene deudas con la em-

[15]Terrazas, F.: "Irregularidad en el comercio sexual de menores de 15 años", TIJERAL, Mimeo, Santiago 1983.

presa que otorga el servicio de luz eléctrica, un tercio de las cuales arrastran tal situación por más de 12 meses.

La empresa procede al corte del suministro, a lo cual el afectado reacciona "colgándose" ilegalmente al tendido. En tal acción fueron sorprendidos 2.336 de los 2.500 deudores al momento de levantarse la referida encuesta[16]. En "La Pintana", comuna marginal del Area Sur de Santiago, donde predominan los sectores de extrema pobreza, se constata la existencia de poblaciones donde el 100% de las casas obtienen luz por esta vía. Como la familia obtiene energía en forma "gratuita" reemplaza los combustibles por corriente eléctrica. Para evitar que la sobrecarga rebase la capacidad del sistema, los pobladores se organizan y programan socialmente el consumo expropiado. La autoridad comunal generalmente se desentiende del problema y éste se toma conflictivo sólo si la fuerza policial interviene desarmando los empalmes clandestinos, para lo cual debe superar la resistencia masiva de los pobladores.

El conflicto social provocado por la expropiación social de bienes para la alimentación, aunque se enmarca en los parámetros arriba definidos, adopta características propias. El robo a las plantaciones de parte de los paisanos que viven en las laderas de los fundos, es una práctica generalizada y permitida siempre que lo que se robe sea lo justo y necesario para comer él y su familia. Extraño mecanismo adoptado por el capital para impedir la migración de sus potenciales trabajadores y asegurar la reproducción de la mano de obra fuera del fundo y al margen de una relación contractual. En la ciudad el fenómeno ha adoptado características más beligerantes. Ni el capital ni el Estado se hacen cargo de este ejército de desocupados y tanto la solidaridad como la beneficencia pública se muestran insuficientes para asegurar la subsistencia de un conglomerado de marginados cada vez más extenso. La rebeldía de los hambrientos se torna traumatizante y no hay casi organización social que abra "canales civilizados" para orientarla y conducirla. Sólo la represión policial puede evitar que se masifiquen prácticas como los asaltos a almacenes y supermercados las cuales, sin embargo, se hacen cada vez más frecuentes.

Al revisar las interpretaciones de las transformaciones económicas llevadas a cabo en Chile durante el gobierno militar y confrontarlas con lo que ahora sabemos en materia de desigualdad social, constatamos que si hay algo que en ellas se soslaya es el hecho de que la acumulación que alimenta la expansión capitalista se hace "fuera de las leyes económicas".

[16]P. 13.

Esta expresión teratológica del capitalismo la encontramos en reiteradas ocasiones. Un primer testimonio de ello es la información recopilada por Marx y presentada en el capítulo vigésimocuarto de "El Capital": "La llamada acumulación originaria". Pierre Vilar nos la muestra también cuando enfatiza el carácter destructivo de la primera fase de la producción minera en América "Es exacto que en condiciones de libre contratación, el precio de una mercancía depende esencialmente de su costo de producción, y que la remuneración de la mano de obra tiende a asegurar, mínimamente, su subsistencia y su reproducción. En cambio, esto es justamente lo que no ocurrió en la primera fase de la explotación aurífera americana; la mano de obra india no dispuso de una subsistencia familiar capaz de permitir su renovación[17].

Reminiscencias de este fenómeno vuelve a reproducir hoy el capitalismo en la región ante la necesidad de garantizar su necesario proceso de expansión. En lo referente a la compra-venta de la fuerza de trabajo, el capital está reeditando hoy formas arcaicas de relaciones sociales. Se trata ni más ni menos que la negación a asumir el costo de reproducción de una fracción importante de la mano de obra, la cual al momento de necesitarla, quiere cogerla como el aire, o el agua, desentendiéndose de saber siquiera cómo logra mantenerse y estar siempre a su disposición cuando requiere de sus servicios.

En los marcos de esta nueva modalidad de acumulación capitalista, la alternativa que tiene el trabajo de evitar su desaparición, radica en la capacidad que muestre el propio trabajo para asumir por su cuenta el costo de su reproducción. Las esperanzas de que ello se produzca parecen estar cifradas en la beneficencia pública y privada y en la solidaridad. Las potencialidades que ofrecen estas alternativas son, sin embargo, en extremo limitadas. Al constatar aquello, los afectados, casi por instinto de conservación, montan en cólera y asumen una tercera alternativa asociada al mecanismo que denominamos expropiación social para la subsistencia, cuyo deslinde entre la conducta delictual y el conflicto social es materia para antropólogos.

Los antecedentes que por ahora poseemos, parte de los cuales hemos expuestos en estas notas, nos permiten concluir que este sector social que hemos caracterizado aquí como pobladores (o pobres urbanos), durante los últimos años ha robustecido su rol de actor político con "personalidad" propia, principalmente en lo que dice relación con su particular forma de " hacer política". De ahí la necesidad de profundizar en su estudio en orden a indagar las interrogantes que su presencia plantea en relación a fenómenos como su inserción en la estructura de clases, perspectivas de desarrollo como poder de organización y agente de cambio, y sobre todo, las alter-

[17]P. 15.

nativas valederas para enfrentar correcta y responsablemente el problema de su integración social.

Referencias

*Briones, A.; Caputo, C., REVISTA DE INVESTIGACION ECONOMICA. 14. p17-47 - México, UNAM. 1977; Hacia una nueva modalidad de acumulación dependiente en América Latina (Reflexiones en torno al caso chileno).

*Anónimo, EL MERCURIO-PRENSA. 3/8/83. pA8 - Santiago, Chile. 1983; La ciudad y la política.

*Cardoso, F., ESTUDIOS SOCIALES LATINOAMERICANOS. 4 - Santiago, Chile, Siglo XX. 1971; Estructura económica - Algunas características fundamentales.

*Aranda, S.; Martínez, A., CHILE HOY. p55-170 - Santiago, Chile, VECTOR-PISPAL. 1983; Informe sobre la situación económica de los trabajadores.

*Bastías, A.; Gávez, R., CHILE 1973-1979. ESTRATEGIA POLITICOECONOMICA, EMPLEO Y MIGRACIONES. - GIA. 1984;

*Rivera, R.; Cruz, M. E., POBLADORES RURALES. - Rancagua, Chile. 1985;

*Bastías, A., CONVENIO COLECTIVO Y RELACION CAPITAL-TRABAJO EN EL COBRE. - Santiago, Chile, AMC. 1981;

*Schkolnik, M., ESTUDIOS ECONOMICOS. 5 - Santiago, Chile, Tijeral. 1983;

*Anónimo, ENCUESTA A COMITES DE POBLADORES. - Santiago, Chile. 1983;

*Colegio de Asistentes Sociales, CENSO CAMPAMENTOS CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ, MONSEÑOR JUAN FRANCISCO FRESNO. - Santiago, Chile, PET. 1984;

*Razeto, L., LAS ORGANIZACIONES ECONOMICAS POPULARES EN LA NUEVA COYUNTURA ECONOMICA. - Santiago, Chile. 1982;

*Anónimo, REVISTA MENSAJE. 307 - Santiago, Chile, TIJERAL. 1983;

*Terrazas, F., IRREGULARIDAD EN EL COMERCIO SEXUAL DE MENORES DE 15 AÑOS. p13, 15 -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 82 Marzo-Abril de 1986, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**